

***La declaración de los veinte***  
**León Trotsky**  
**28 de diciembre de 1915**

(Versión al castellano desde “La déclaration des vingt”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 176-178. Publicado en *Nache Slovo*, 28 de diciembre de 1915)

En la sesión del Reichstag del 22 de diciembre de 1915, el diputado Geyer leyó la siguiente declaración en nombre de veinte diputados:

“La dictadura militar, que aplasta sin piedad nuestros esfuerzos por la paz, se esfuerza en ahogar la libertad de pensamiento y nos priva de la oportunidad de dar a conocer fuera del Reichstag nuestra opinión concerniente al proyecto de ley de créditos de guerra. Al igual que condenamos los planes de conquista ideados por los gobiernos y partidos de otros países, también protestamos contra los planes igualmente peligrosos de nuestros anexionistas, que constituyen tantos obstáculos más para las negociaciones de paz. El 9 de diciembre, en respuesta a una interpelación socialdemócrata, el canciller no sólo no se pronunció en contra de estos planes anexionistas, sino que incluso los aprobó (Exclamaciones: “¡Muy justo!”). Todos los partidos burgueses lo apoyaron, exigiendo compensaciones territoriales (“¡Completamente cierto!”). Las negociaciones de paz sólo pueden llevarse a cabo con éxito si se realizan sobre la siguiente base: no se debe aplastar a ningún pueblo, se debe garantizar la independencia económica y política de todos los pueblos, se deben rechazar definitivamente todos los planes de guerra. Nuestras fronteras y nuestra independencia no están en peligro. No nos amenaza ninguna invasión enemiga. Pero, si la guerra se prolonga, a nosotros y al resto de Europa nos amenaza el peligro de provocar miseria y la destrucción de la cultura (“¡Cierto!”). Por lo tanto, el gobierno alemán debe dar el primer paso hacia la paz, ya que se encuentra, junto con sus aliados, en la situación más favorable. (“¡Cierto!”). La facción socialdemócrata propuso que el gobierno formulara sus propuestas de paz. El canciller respondió con una negativa (“¡Completamente justo!”). Esta horrible guerra continúa. Cada día trae consigo innumerables sufrimientos. No podemos apoyar una política que no haga todo lo posible para poner fin a esta inconmensurable miseria, que está en irreconciliable contradicción con los intereses de los amplios sectores de la población (“¡Cierto!”). Nuestro deseo de dar un fuerte impulso a los esfuerzos por la paz que se realizan en todos los países, nuestro deseo de paz, nuestra repugnancia a todos los planes de conquista, todo esto no podemos vincularlo al de los créditos militares. Por lo tanto, rechazamos el proyecto de ley.”

Esta es la declaración de la oposición parlamentaria alemana, que motiva su voto en contra del nuevo crédito de diez mil millones. Como vemos, la declaración no sitúa la cuestión de la política de “guerra” de la socialdemocracia en el nivel adecuado. La declaración, basada en una concepción de la posición estratégica de Alemania, insiste en que ésta debe entablar conversaciones de paz. Asumir que la oposición ha dado por sentada la posición de las clases dominantes y de los social-patriotas es causarle una innecesaria ofensa. Si el ala izquierda subrayó en su declaración el hecho de que las fronteras alemanas no estaban amenazadas, fue, sobre todo, para revelar a las masas engañadas la falsedad de las fórmulas defensivas.

Pero el asunto no se limita a estas concepciones propagandísticas puramente legítimas: esta motivación inestable y políticamente superficial facilitó, a todos los partidarios de la oposición parlamentaria, el paso de la pasividad política a la lucha activa contra el militarismo nacional.

Al subrayar la indecisión de la conciencia revolucionaria sobre la cuestión de principios de la “Defensa Nacional”, la Declaración de los Veinte dio a los social-patriotas del otro bando<sup>1</sup> argumentos fáciles para justificar su olvido de la política de clase y su sumisión. Aquí radica el lado débil de la Declaración de los Veinte.

Sin embargo, el hecho de su intervención sigue siendo valioso. La oposición ha dejado de abstenerse y de esperar pasivamente a que la lógica de los acontecimientos, la presión de las masas y su propia acción interna “ilumine” a la mayoría de la fracción parlamentaria. La oposición intervino activamente contra el Bloque Nacional, situó abiertamente la unidad de la política proletaria internacional por encima de la, por cierto, ficticia unión de la fracción parlamentaria.

En Zimmerwald, los delegados de todos los matices exigieron que los diputados alemanes votaran en contra de los créditos. Ledebour y sus amigos, basándose en estrechas consideraciones de organización interna, se opusieron a que esta exigencia se incluyera en el texto del *Manifiesto*<sup>2</sup>, opinando que sólo podría perjudicar su acción futura.

Los socialpatriotas trataron rápidamente de interpretar el comportamiento de la delegación alemana en Zimmerwald como una negativa a votar contra los créditos de guerra. Ninguna explicación o negación pudo evitar que estos señores torturaran a sus lectores y oyentes con esta invención, que les sirvió de baza en la lucha de los socialpatriotas contra la Conferencia de Zimmerwald<sup>3</sup>.

Ahora la cuestión está definitiva e irrevocablemente resuelta. En total acuerdo con el espíritu de la resolución de Zimmerwald, los “Veinte” de la izquierda alemana votaron en contra de los créditos de guerra. Zimmerwald encontró un importante eco entre los muros del Reichstag. La votación de los “Veinte” no será sólo un episodio, sino que quedará como una fecha memorable en la historia del renacimiento socialista.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Los social-patriotas del otro bando: es decir, los franceses.

<sup>2</sup> “Manifiesto de Zimmerwald (Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>3</sup> Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista, en estas mismas EIS.